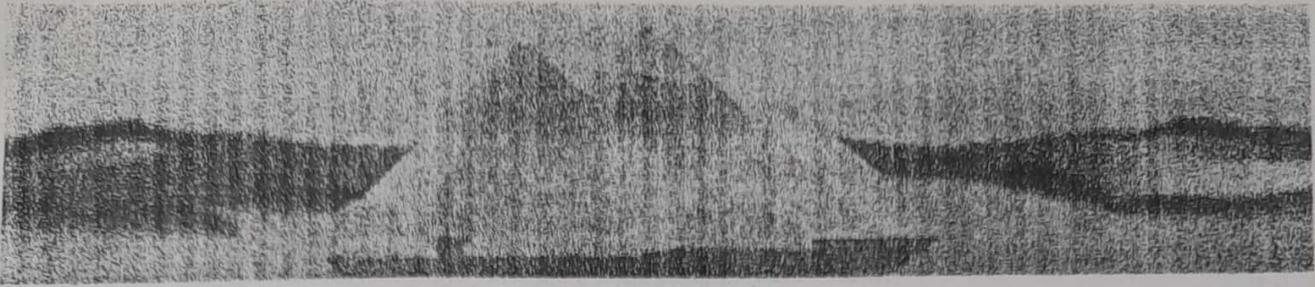


Rompecabezas



Pues señor... digo que aquel día o aquella tarde, o pongamos noche, iban por los llanos de Egipto, en la región que llaman Djebel Ezzrit, tres personas y un borriquillo. Servía este de cabalgadura a una hermosa joven que llevaba un niño en brazos; a pie, junto a ella, caminaba un anciano grave, empuñando un palo, que así le servía para fustigar al rucio como para sostener su paso fatigoso.

Pronto se les conocía que eran fugitivos, que buscaban en aquellas tierras refugio contra perseguidores de otro país, pues sin detenerse más que lo preciso para reparar las fuerzas, escogían para sus descansos lugares escondidos, huecos de peñas solitarias, o bien matorros espesos, más frecuentados de fieras que de hombres.

La suerte les deparó, o por mejor decir, el Eterno Señor, un buen amigo, mercader opulento, que volvía de Tebas con sinfín de servidores y una cáfila de camellos cargados de riquezas. Contaron sus penas y trabajos los viajeros al generoso traficante, y éste les albergó en una de sus mejores tiendas, les regaló con excelentes manjares, y alentó sus abatidos ánimos con pláticas amenas y relatos de viajes y aventuras, que el precioso niño escuchaba con gravedad sonriente, como oyen los grandes a los pequeños, cuando los pequeños se saben la lección.

Al despedirse asegurándoles que en aquella provincia interna del Egipto debían considerarse libres de persecución, entregó al anciano un puñado de monedas, y en la mano del niño puso una de oro, con endiabladas leyendas por una y otra cara. No hay que decir que esto motivó una familiar disputa entre el varón grave y la madre hermosa, pues aquel, obrando con prudencia y económica previsión, creía que la moneda estaba más segura en su bolsa que en la mano del nene, y su señora, apretando el puño de su hijito y besándolo una y otra vez, declaraba que aquellos dedos eran arca segura para guardar todos los tesoros del mundo.

Texto disponible bajo la Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 3.0

B. Pérez Galdós (Adaptación) - imagen: openclipart.org

Más ejercicios www.aprenderespanol.org

Rompecabezas

1.- ¿Quiénes eran las tres personas?

- a) Una mujer vieja, un niño y un hombre joven.
- b) Una mujer joven, un niño y un hombre viejo.
- c) Un hombre y una mujer jóvenes y un niño.

2.- ¿Quién iba montado en el burro?

- a) La mujer y el niño. b) El niño. c) El anciano y el niño

3.- ¿Para qué servía el palo?

- a) Para golpear al burro. b) Para que el anciano se apoyase. c) Para ambas cosas.

4.- ¿De dónde eran los tres personajes?

- a) De un país extranjero. b) De Egipto. c) De Djebel Ezrit.

5.- ¿Por qué se escondían?

- a) Para descansar y reponer fuerzas.
- b) Para escapar de sus perseguidores.
- c) Para ocultarse de las fieras.

6.- La mujer, el niño y el anciano tuvieron suerte porque...

- a) Les contaron muchas historias.
- b) Encontraron camellos con riquezas.
- c) Conocieron a un rico mercader.

7.- En aquella provincia del interior de Egipto...

- a) Tendrían que seguir escondiéndose.
- b) Ya no iban a ser perseguidos.
- c) Les iba a proteger el mercader.

8.- ¿Quiénes recibieron monedas del mercader?"

- a) La mujer, el anciano y el niño. b) La mujer y el niño. c) El anciano y el niño.

9.- ¿Por qué discutieron?

- a) Por las monedas de la mujer. b) Por la moneda del niño. c) Por las monedas del anciano

10.- ¿Qué relación familiar había entre los personajes?"

- a) Eran marido, esposa e hijo.
- b) Eran abuelo, hija y nieto.
- c) Una mujer con su hijo y un anciano.

El escarabajo

Al caballo del Emperador le pusieron herraduras de oro, una en cada pata. Era un animal hermosísimo, tenía esbeltas patas, ojos inteligentes y una crin que le colgaba como un velo de seda a uno y otro lado del cuello. Había llevado a su señor entre nubes de pólvora y bajo una lluvia de balas; había oído cantar y silbar los proyectiles. Había mordido, pateado, peleado al arremeter el enemigo. Con su Emperador a cuestas, había pasado de un salto por encima del caballo de su adversario caído, había salvado la corona de oro de su soberano y también su vida, más valiosa aún que la corona. Por todo eso le pusieron al caballo del Emperador herraduras de oro.

Y el escarabajo se adelantó:

-Primero los grandes, después los pequeños -dijo.

Y alargó sus delgadas patas.

-¿Qué quieres? -le preguntó el herrador.

-Herraduras de oro -respondió el escarabajo.

-¡No estás bien de la cabeza! -replicó el otro-. ¿También tú pretendes llevar herraduras de oro?

-¡Pues sí, señor! -insistió, terco, el escarabajo-. ¿Acaso no valgo tanto como ese gran animal que ha de ser siempre servido, atendido, y que recibe un buen pienso y buena agua? ¿No formo yo parte de la cuadra del Emperador?

-¿Es que no sabes por qué le ponen herraduras de oro al caballo? -preguntó el herrador.

-¿Que si lo sé? Lo que yo sé es que esto es un desprecio que se me hace -observó el escarabajo-, es una ofensa; abandono el servicio y me marchó a correr mundo.

-¡Feliz viaje! -se rio el herrador.

-¡Mal educado! -gritó el escarabajo, y, saliendo por la puerta de la cuadra, con unos aleteos se plantó en un bonito jardín que olía a rosas y espliego.

-Bonito lugar, ¿verdad? -dijo una mariquita de escudo rojo punteado de negro, que volaba por allí.

-Estoy acostumbrado a cosas mejores -contestó el escarabajo-. ¿A esto llamáis bonito? ¡Ni siquiera hay estercolero!

Prosiguió su camino y llegó a la sombra de un alhelí, por el que trepaba una oruga.

-¡Qué hermoso es el mundo! -exclamó la oruga-. ¡Cómo caliente el sol! Todos están contentos y satisfechos. Y lo mejor es que uno de estos días me dormiré y, cuando despierte, estaré convertida en mariposa.

-¡Qué te crees tú eso! -dijo el escarabajo-. Somos nosotros los que volamos como mariposas. Ahora vas a ver cómo vuelo yo.

Y diciendo esto, el escarabajo se echó a volar, y por una ventana abierta entró en un gran edificio, para ir a caer, rendido de fatiga, en la larga crin, fina y suave, del caballo del Emperador; pues sin darse cuenta había vuelto a dar en el establo donde antes vivía.

-¡Heme aquí montado en el caballo del Emperador, como un jinete! ¿Qué digo? ¡Claro que sí! Ya me lo preguntaba el herrador: « ¿Por qué le pusieron herraduras de oro al caballo? ». ¡Naturalmente! Se las pusieron por mí: para hacerme honor, cuando me dignara montarlo.

Los rayos del sol caían directamente sobre él, y el sol le parecía hermoso.

-¡Pues no está tan mal el mundo! -dijo-. Sólo hay que sabérselo tomar.

El mundo volvía a ser hermoso, pues al caballo del Emperador le habían puesto herraduras de oro porque el escarabajo debía montar en él. ¡Parecía mentira que tal honor hubiese estado reservado para él!

Hans Christian Andersen (Adaptación) imagen: openclipart.org - Más ejercicios : www.aprenderespanol.org

Texto disponible bajo la Licencia [Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/) Atribución-CompartirIgual 3.0



El escarabajo



1.- ¿ Por qué le pusieron herraduras de oro al caballo ?

- a) Por ser un animal muy hermoso.
- b) Por haber salvado la vida del emperador.
- c) Por ser el caballo que mejor saltaba.

2.- ¿ Qué quería el escarabajo ?

- a) Buen pienso y buena agua.
- b) Ser servido y atendido como el caballo.
- c) Tener unas herraduras de oro.

3.- ¿ Por qué se marchó el escarabajo ?

- a) Porque el herrero no le puso las herraduras.
- b) Porque quería conocer mundo.
- c) Porque no quería vivir en la cuadra.

4.- ¿ Por qué no le gustó el jardín al escarabajo ?

- a) Porque olía a rosas y a espliego.
- b) Porque estaba lleno de mariquitas.
- c) Porque no tenía estercolero.

5.- ¿ Qué era lo mejor para la oruga ?

- a) Que un día se convertiría en mariposa.
- b) Que hiciese calor todos los días.
- c) Que dormiría a la sombra del alhelí.

6.- El escarabajo creía que...

- a) La oruga volaría mejor que él.
- b) El caballo podría volar con las herraduras de oro.
- c) Él volaba tan bien como las mariposas.

7.- Al final el escarabajo piensa que las herraduras de oro del caballo eran para que...

- a) Corriese y saltase mejor.
- b) El escarabajo fuese su jinete.
- c) El Emperador estuviese orgulloso.

8.- Al escarabajo el mundo le parecía hermoso porque...

- a) Los rayos de sol caían directamente sobre él.
- b) Las herraduras de oro del caballo eran en su honor.
- c) El caballo lo quería mucho.

9.- ¿ Qué personajes dialogan en esta historia ?

- a) El caballo, el herrero, el escarabajo y la oruga.
- b) El escarabajo, el herrero, la mariquita y la oruga.
- c) El escarabajo, el herrero, el caballo y la mariquita.

10.- ¿ Qué adjetivos definen mejor el comportamiento del escarabajo ?

- a) Valiente y trabajador.
- b) Cobarde y holgazán.
- c) Orgulloso y presumido.

La princesa y el guisante

Había una vez un príncipe que quería casarse con una princesa; pero había de ser princesa de verdad. Atravesó, pues, el mundo entero para encontrar una; pero siempre había algún inconveniente. Verdad es que princesas había bastantes, pero no podía averiguar nunca si eran verdaderas princesas, siempre había algo sospechoso. Volvió muy afligido porque le hubiera gustado tanto tener una verdadera princesa...

Una noche se levantó una terrible tempestad, relampagueaba y tronaba, la lluvia caía a torrentes, era verdaderamente espantoso. Llamaron entonces a la puerta del castillo, y el anciano rey fue a abrirla. Era una princesa. ¡Pero, Dios mío, cómo la habían puesto la lluvia y la tormenta! El agua chorreaba por sus cabellos y vestidos y la entraba por la punta de los zapatos y le salía por los talones, y ella decía que era una verdadera princesa.

— ¡Bueno, eso pronto lo sabremos!— pensó la vieja reina, y sin decir nada, fue al dormitorio, sacó todos los colchones de la cama y puso un guisante sobre el tablado. Luego tomó veinte colchones y los colocó sobre el guisante. y además veinte edredones encima de los colchones.

Era esta la cama en la que debía dormir la princesa.

A la mañana siguiente le preguntaron cómo había pasado la noche.

— ¡Oh. malísimamente!— dijo la princesa, — apenas he podido cerrar los ojos en toda la noche! Dios sabe lo que había en mi cama. ¡He estado acostada sobre una cosa dura que tengo todo el cuerpo lleno de cardenales! ¡Es verdaderamente una desdicha!

Eso probaba que era una verdadera princesa, puesto que a través de veinte colchones y de veinte edredones había sentido el guisante. Solo una verdadera princesa podía ser tan delicada.

Entonces el príncipe la tomó por esposa, porque sabía ahora que tenía una princesa de verdad, y el guisante lo llevaron al museo, en donde se puede ver todavía, a no ser que alguien se lo haya llevado.

He aquí una historia verdadera.

Hans Christian Andersen (Adaptación). Imagen: opencllpart.org. Más recursos www.aprenderespanol.org

Texto disponible bajo la Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 3.0



La princesa y el guisante

- 1.- ¿Por dónde buscó el príncipe una princesa?
a- Por todo el mundo. b- Por todo su reino. c- Por todos los reinos vecinos.
- 2.- Al regresar a su reino, el príncipe estaba...
a- Contento. b- Cansado. c- Triste.
- 3.- ¿Cuándo llegó la princesa al castillo?
a- Un día de invierno. b- Una noche de tormenta. c- Una noche de luna llena.
- 4.- ¿Quién le abrió la puerta a la princesa?
a- El príncipe. b- La reina. c- El rey.
- 5.- La princesa llegó al castillo...
a- Sin zapatos. b- Sin vestidos. c- Con vestidos y zapatos.
- 6.- ¿Dónde colocó la reina el guisante?
a- Sobre el tablado de la cama.
b- Entre los colchones.
c- Debajo de los edredones.
- 7.- Por la mañana la princesa estaba...
a- Contenta porque había dormido bien.
b- Cansada porque había dormido mal.
c- Contenta por estar en el castillo.
- 8.- Supieron que era una princesa porque...
a- Quería dormir en el castillo.
b- Ella les dijo que era princesa.
c- No había dormido por culpa del guisante.
- 9.- ¿Dónde está ahora el guisante?
a- En el jardín. b- En el castillo. c- En un museo.